

25 enero 945
L

NUESTRA CIUDAD

PEDIMOS CASTIGO PARA LOS RESPONSABLES DEL DERRUMBE.- EL CINISMO DEL CORREO.- BASURA Y BARRACAS.

Por Rafael García Granados.

El viernes pasado tuvo lugar en el Paseo de la Reforma, junto a las calles de Génova, un derrumbe escandaloso y espectacular al que no se le ha dado toda la importancia que reclama por las mínimas garantías de vida a que tienen derecho los habitantes de una ciudad como la nuestra. Se trata de la enorme estructura de hierro de un gran salón de cinematógrafo en construcción. La estructura misma, a penas techada, pero sin el peso de muros, pisos, muebles, etc., se vino abajo estrepitosa e instantáneamente. Es evidente que debe existir un culpable; y que ese culpable debe recibir un castigo ejemplar, para poner a la población a salvo de que se repitan casos semejantes. Téngase ante todo en cuenta que esta vez no hubo ningún movimiento sísmico que precipitara la hecatombe, sino que se trata de un esqueleto mal calculado o mal ejecutado que viene a tierra sin intervención ajena; por sí solo. Los ingenieros civiles dicen que los arquitectos no saben construir ni mucho menos calcular sus construcciones. Los arquitectos dicen que los ingenieros civiles no saben hacer casas y deben limitarse a sus puentes, caminos, etc. En este caso concreto el edificio desplomado ostentaba dos grandes rótulos de profesionistas: un Ingeniero Civil y un Arquitecto; este último, nada menos que profesor de Estabilidad y de Cálculo de Estructuras en la Escuela de Arquitectura. ¿Cuál de los dos calculó la estructura? ¿Quién revisó los cálculos en el Departamento Central? Se

ha dicho que la Compañía vendedora de la estructura no la reforzó a pesar de que se le venía pidiendo que lo hiciera desde tres meses antes. Precisa que esta compañía también comparta la responsabilidad que le corresponda, pero desde luego salta a la vista que si la estructura requiere refuerzo es porque en un principio no estuvo bien calculada. En todos los casos pedimos a las autoridades judiciales que descarguen todo el rigor de la Ley sobre quien o quienes resulten responsables, porque no es aceptable desde ningún punto de vista que la sociedad viva en continuo peligro de perecer aplastada por el descuido la incompetencia de quienes calculan, revisan cálculos, dirigen e inspeccionan las obras que en la ciudad se levantan. Es indudable que las autoridades judiciales tendrán que atenerse para fallar a los dictámenes de peritos que serán colegas de los responsables. A estos también hacemos un llamamiento para que obren concienzudamente, olvidándose por un momento del espíritu de gremio, confraternidad, camaradería, etc., en bien del verdadero prestigio de la profesión y de la alta misión social que le está encomendada. También apelamos al Director de Obras Públicas para que informe al público - no solamente al Juzgado - acerca de la responsabilidad que corresponde a sus subalternos que debieron revisar cálculos y vigilar la obra, y le pedimos que obre con la energía que el caso requiere. Apelamos, finalmente, a los directores de las Facultades Universitarias de Ingeniería y de Arquitectura para que, desentendiéndose de las rivalidades y discordias que siempre han existido entre ambos gremios, pongan los medios para que la preparación de los futuros profesionales sea una ga-

rantía de la sociedad en que han de desplegar sus actividades.

- - - - -

Como contestación a nuestra queja y a tantas otras que a diario aparecen con motivo del mal servicio de correos, aparecieron unos cuantos renglones en que se dice que el mal servicio se debe a la guerra y no podrá mejorar sino cuando esta termine. ¡Se necesita desvergüenza! Achacar a la censura el retraso con que se han repartido las felicitaciones de año nuevo, es de un cinismo que sobrepasa todos los límites del decoro. El autor de esta columna ha recibido la semana pasada una tarjeta postal, abierta y escrita en máquina, que fué depositada en las oficinas principales del correo un mes antes y todos los Académicos de la Historia recibieron los citatorios para la sesión del lunes ocho de enero, el miércoles 21, es decir, trece días después de la fecha en que debieron asistir. Si la Dirección de Correos insiste en su cínica determinación de no poner los medios para que sus servicios mejoren, el público se verá obligado a desistir del servicio oficial de correos para servirse de mensajerías privadas que, a más de tener tarifas muy elevadas, no están preparadas para manejar una cantidad de correspondencia como la que anteriormente manejaba el correo. Se nos resiste creer que sea esto lo que persigue el señor Director de Correos y por ello apelamos al Secretario de Comunicaciones y Obras Públicas pidiéndole atentamente que informe al público sobre el particular.

- - - - -

Tuvimos ocasión de escuchar una conversación entre diplomá-

ticos extranjeros que viene a confirmar lo que muchas veces hemos dicho en esta sección. Decían que nuestra ciudad tiene las condiciones necesarias para ser una de las más bellas del continente, pero que tiene dos defectos, facilmente subsanables por cierto, que le dan un aspecto de ordinariéz, de vulgaridad, de suciedad: los montones de basura y las barracas.

El Jefe del Departamento de Limpia, en la carta que tuvimos el gusto de publicar hace pocas semanas, nada dice acerca de las tapas de madera que le entregó la Dirección de Obras Públicas para cubrir los tan peligrosos cuanto nauseabundos botes de basura, sumergidos en las banquetas en el centro de la ciudad. ¿Por qué no se colocan? ¿Cuando se colocarán? Por supuesto que las tan cacareadas tapas no pondrán fin a los desastres de la basura que, al decir del Jefe de Limpia, depende de la falta de refaccionaes para los automóviles y de la escasez de escobas. Si aun no es posible conseguir refacciones para los camiones de la basura, no sería imposible adquirir nuevos camiones aunque fueran de otro tipo, ya que de pocos días a esta parte se ven por las calles de nuestra ciudad muchos carros repartidores nuevos. Y por lo que toca a las barracas, lo único que siempre ha faltado y sigue faltando es energía por parte del Departamento Cental para obligar a esos comerciantes a abandonar un comercio en el que están haciendo competencia desleal a los comerciantes honorables que pagan renta y contribuciones.

- - - - -

Don Carlos Contreras vendió en \$ 140,000.00 a don Alfredo Aboumrad Hajjar la casa No. 15 de las calles del Dr. Jesús Valenzuela con 707 metros.- Don Juan Artaloitia Erdoiza compró en

\$ 50,000.00 a don Joaquín Leon de la Barra la casa No. 376 de las calles de Monterrey con 305 metros.- Doña Decideria Acevedo Zaldivar vendió en \$ 30,000.00 a doña Dolores González de Gutiérrez una fracción de 285 metros de la casa No. 26 de la calle de Puebla.- Don José Ramírez Molina compró en \$ 26,000.00 a don Carlos Prieto C. la casa No. 16 de la calle de Bahía de Magdalena con 159 metros.- Doña Carmen Rebolledo de Cabrera vendió en \$ 25,000.00 a doña Guadalupe Guerrero de Murillo la casa No. 73 de la calle de la Bahía de Coqui.- Don Salustio Hernández compró en \$ 16,631.00 a don Raul A. Basurto un lote de 310 metros en la manzana 65 del fraccionamiento Narvarte.- Don Juan Reyes Reballo vendió en \$ 15,000.00 a don Mateo Ahedo Vía la casa No. 21 de la calle de José María Bustillos con 218 metros.- Doña Adelaida Amor de Limantour compró en \$ 15,000.00 a don Francisco Alvarez la casa No. 138 de las calles de Moctezuma con 375 metros.- Doña Rafaela Seyucegui de Nobki compró en \$12,000.00 a don Pedro Carranza y García la casa No. 104 de las calles de Campeche con 242 metros.- Don Luis Hurtado de Mendoza vendió en \$ 12,000.00 a don Jacobo Cojab la casa No. 107 de las calles de Hortencia.